

DIMENSIONES DEL IMPERIO DE LOS AUKAS

Por

LÁZARO FLURY

Denominamos con el nombre de "aukas" al conjunto de pueblos que han constituido la gran Nación Araukana (excepción de onas, yaganes y alcafules), cuya lengua común era el mapuche (mapú: terruño; ché: gente), cuyos dialectos abarcan toda la región del sur de la República Argentina, hablado por las distintas parcialidades que componían esa gran comunidad.

Los exhaustivos estudios de su lengua y distribución geográfica, han permitido elaborar un mapa fiel de su área de dispersión y dominio, que comprende todo el sur argentino y chileno, y parte de la región pampeana, donde tomaron el nombre de querandíes y pampas; y en otras, de ranqueles. Fueron estos indios los que incendiaron a Santa María de los Buenos Aires, poco tiempo después de haberla fundado don Pedro de Mendoza. Los querandíes y ranqueles se extendieron también hacia el norte, llegando hasta Rosario de Santa Fe, y en su marcha hubieran chocado con los grupos guaraníes asentados en las márgenes del río Paraná: chanás, timbués, corondás, etc.; y con otros afincados en las costas del Carcarañá, de no haber llegado los conquistadores en el preciso momento de sus campañas de expansión. Otros fuertes núcleos, también de ranqueles, avanzó hacia el Noreste, penetrando en la provincia de Córdoba. Prueba de ese avance de conquista

son los campamentos que dejaron en lo que hoy es Río Cuarto, Hernando y Río Tercero. Son los mismos indios que a su paso por el sur de Santa Fe dejaron establecido el campamento de Melincué, (Meli: cuatro. Coé: aguada) uno de los pocos topónimos araucanos de esa provincia.

Estudios posteriores han permitido ahondar en las dimensiones y proyecciones de esa gran nación precolombina. Por ello se sabe, que en las cercanías donde don Pedro de Mendoza fundara Buenos Aires, se encontraba una gran toldería o paradero, y que parecía destinado a ser bastión para su expansión al norte. La Gran Toldería llamábase "Bugur-Auka", (de bugur: costa y auka: nativa, nombre genérico de los araukanos); o sea Costa nativa o Costa araukana. La voz "auka" resumía a todos los pueblos del Sur, y era voz pura de la raza de Cautolicán y Nahuelpan, los dos grandes jefes de allende y aquende la Cordillera. Bugurauka, o Bugurauka Uarria, (poblado de la costa nativa), estaba constituido por indios de las parcialidades querandés, pampas, ranqueles y otros, que hablaban distintos dialectos, derivados morfológicamente del mapuche. Existen también pruebas evidentes de la extensión hacia el norte cordillerano en un doble avance de penetración: uno hacia la zona mediterránea y otro hacia la zona montañosa. La toponimia de la región del noroeste, conjuntamente con las leyendas que subsisten en esa zona constituyen el mejor testimonio de su presencia. En la provincia de La Rioja tenemos "Arauko"; en Catamarca: Quinchahual; en Jujuy: Reuqué, Nasché y Beliché (estas dos últimas voces significan gente de abajo y gente del sur). En Tucumán, Racó (greda) y Tafí (niebla). Siguiendo otros derroteros, encontramos: en Catamarca, Polko, Kimilo y Tapayó. En la Rioja: Antucó, Colangüé y Chuquin. En San Juan: Culanquil, Melimán, Painé, Taguás y Pichrehué. En Salta voces usuales como: arir (quemar), carri (color verde), coó (agua), chavaloncó (dolor de cabeza), chancua (maíz triturado), huala o guala (macá), quiquí (comadreja); y otras muchas, como loncotear, killay, tupu, etc. Cómo han llegado

estas voces a esas lejanas regiones, dominio de los quichuas? No pudo ser casualidad ni tampoco "lehn worts" (palabras de préstamo), como bien lo sostiene Enrique Stieben. Lafone Quevedo, tan mesurado en sus juicios, cree que una ola araucana pasó por esa región alguna vez, antes de la invasión quechua del Siglo XIII. Si tenemos en cuenta que los topónimos datan de siglos, que requieren también siglos para fijarse en la memoria colectiva de los pueblos primitivos y que se conservan inalterables, debe pensarse que no se trata de olas ni de "acarreos", sino de una permanencia prolongada. La componente lingüística en este caso es de enorme valor.

Todo pues parece indicar que los Aukas han ejercido su Imperio por todo el noroeste argentino, hasta dos siglos antes de la Conquista, en cuya época comenzó la invasión quichua. La tradición aborigen sostiene que la actual ciudad de Jujuy tiene sus orígenes en una Uarria (poblado) fundada hace miles de años con el nombre de Tranauka, por indios aukas, que también fundaron al sur la Uarria de Ñinuauka, que hoy es la ciudad de Salta. La Conquista fundó ambas ciudades sobre los mencionados poblados, cambiándoles el nombre solamente. La misma tradición señala que el hijo del Inca Pachacutec, llamado Sinchi Roca, fue el conquistador. Tras largas y sangrientas batallas los quichuas habrían logrado desalojar a los aukas, empujándolos hacia el sur, sustituyendo el nombre de Tranauka por el de Llaeta Huaycu; y el de Ñinuauka por el de Samalloe. Esta tradición está abonada por una leyenda que se conoce con el nombre de la Salina de Maricunga; de la misma manera como la leyenda de Monac justifica la presencia de los aukas en la provincia de Santa Fe. Las versiones de ambas, se transcriben sintéticamente al final de éste trabajo.

PANORAMA ACTUAL DE LOS AUKAS

Sabido es que la Conquista y las posteriores campañas colonizadoras del desierto, contribuyeron al retorno de los aukas

a sus antiguos lares. La lucha fue lenta y larga, y una vez alejada la posibilidad de los malones, se les permitió vivir naturalmente en la Patagonia. Los pueblos araucanos entonces se re-ubicaron preferentemente sobre la cordillera, internándose al centro del territorio, y muy raras veces sobre la costa atlántica. De este modo se reorganizaron fuertes núcleos en las provincias de Neuquén, Chubut, Santa Cruz y Río Negro. Quedó vacío el enorme centro de sus correrías que comprendía las provincias de Buenos Aires y La Pampa, a excepción de un reducido grupo que se afincó en Los Toldos (Provincia de Buenos Aires), sostenido por el cacique Coliqueo. Ayudados por las Misiones religiosas y por el Ejército, lentamente fueron absorbidos por la civilización, y puede sostenerse sin hesitaciones que no existen grupos salvajes. En mayor o menor grado se han integrado a la vida civilizada. No es extraño verles en la actualidad cuidando sus rebaños de ovejas o sus plantaciones de frutales; al par que realizan tradicionales labores de tejeduría. También trabajos en cuero, especialmente de jabalí, liebre, guanaco y avestruz. Las "matras" y "quillangos" tienen en estos precisos momentos bien ganado prestigio y fácil acceso a los mercados.

Es de suponer que la influencia del medio ha sido sobre ellos muy importante, especialmente sobre el lenguaje.

El idioma araucano ha sufrido una evolución constante. Nuevos estilos de vida, aparición de nuevos elementos traídos por la conquista, por ejemplo el caballo, han originado la ampliación del vocabulario. Este fenómeno fue total, pues abarcó también a los dialectos. De esta manera se fueron agregando los días de la semana, los meses del año, los números ordinales, los nombres personales, etc. En muchos casos la penetración de voces españolas es evidente, fenómeno que también se repitió con el guaraní y el quichua. La evolución llegó inclusive a la grafía de los sonidos o sea la aparición de las "chilkas" o letras. Enrique Frochan, erudito en lingüística araucana, sostiene que la grafía es anterior a la conquista, y que data

de millares de años, hecho que estaría probado en los grabados rupestres andinos. Por nuestra parte, creemos que la afirmación debe ser tomada con ciertas reservas, sin que esto signifique descartar su primitiva vigencia. Nos inclinamos en cambio a creer que se trata de un fenómeno impuesto por el progreso y el contacto con los estratos humanos colindantes de tipo civilizado. Digamos que en el cuadro lingüístico, los antiguos dialectos araucanos (chechehet, keneet, etc.) han desaparecido para dar lugar a dialectos evolucionados (pampa, ranquel, etc.). Se repitió el caso del sánscrito antiguo que desapareció por no haber evolucionado, o el caso del hebreo antiguo que se adaptó a las exigencias del tiempo. El mismo fenómeno podemos observar en el chino actualmente, que para no extinguirse está marchando hacia una simplificación gráfica fortuita. Una breve muestra nos ilustrará sobre la evolución de la fonética araucana:

VOZ	ANTES	AHORA
Semana	chilkan	relaria
Siete	reklé	relguén
Agua greda	ragkó	raucó
Uña	punohué	huili
Único	rokiné	muton
Tirar	uthuventun	huitran
Todo	ñug	chüv
Sacar	entun	nentun
Juntar	taftun	thauln
Reñir	kehuan	notukaun
Remolino	peul	meulen
Rápido	lev o levt	alhué
Moverse	negn	nenemun
Olla	metahué	fasó

Podríamos seguir enumerando centenares de voces que han sufrido cambios, inclusive en la numeración, los días de la semana y los meses del año, que antiguamente no se nominaban en forma total.

Numero (Ñirriures) *nombre actual*

0	ñeké
1	kiñé
2	epú
3	klá
4	melí
5	kechú
6	kayú
7	relgué
8	purrá
9	aillá
í0	marrí
100	pataká
1000	uarranká
10000	ñaneú

. DIAS DE LA SEMANA

Lunes	anté uinell
Martes	anté yepún
Miércoles	triflekaí
Jueves	punonchoique
Viernes	luán
Sábado	uitrán
Domingo	gnáu

MESES DEL AÑO

Enero	fetá ueull
Febrero	ueull
Marzo	pichí remineun
Abril	fetá remineun
Mayo	remineun
Junio	pichi kurrull eunulfé
Julio	fetá kurrull uenulfé
Agosto	kurrull uenulfé
Setiembre	pichí mellepedá
Octubre	fetá mellepedá
Noviembre	mellepedá
Diciembre	pichí ueull

En cuanto a nombres araucanos que tendrían su equivalente en castellano, según Frochan, podríamos citar a los siguientes:

Lautaro-Luis	Kaupolikán-Carlos
Millikeo-Manuel	Nitilluo-Miguel
Dollún-Domingo	Jenckco-José
Antinao-Antonio	Minuano-Martin
Kolikeo-Pablo	Jeluaó-Juan
Churulao-Francisco	Leukaton-Guillermo
Jeujao-Jorge	Jitriao-Jerónimo

Hábilmos dicho que dos leyendas antiquísimas justificaban en cierto modo la presencia de los araucanos en el noroeste argentinos y en la zona sur de Santa Fe. En efecto, es vieja tradición entre los pobladores de Tucumán, Salta y Jujuy, la leyenda de Maricunga. Diez jefes araucanos (trokichenes) —refiere la misma— escapados de la matanza y saqueo de Tranauka (Jujuy) por los quichuas, se refugiaron en la Salina de Maricunga para comenzar una guerra de guerrillas contra los invasores, que venían desde el norte, en tren de conquista. Allí realizaban sus reuniones secretas, por cuya razón el paraje se fue haciendo conocido y los nativos lo llamaron “Marri trauché chadicué”, que traducido significa: “Salina de la reunión de los diez”. Mas tarde, cuando los quichuas consiguieron eliminar las guerrillas dominando todo el norte argentino, llamaron al mismo lugar: “Huari Cunca” (Pescuezo de llama) con cuyo nombre se conoce hasta hoy, hibridado en “Maricunga”. Repetimos, esta leyenda se conserva hoy a través de los siglos y representa un testimonio de gran valor para admitir la antigua vigencia de los aukas en todo el noroeste.

En lo que respecta al sur santafecino, nos encontramos también con otra leyenda. Es la que se refiere a Monac. Esta fue recogida entre los nativos de la provincia de Buenos Aires en el año 1921 por conducto de la Encuesta Láinez, y toma asimismo papel documental para testificar el avance araucano hasta mas allá de Rosario. Dice la leyenda, que Monac “capitaneaba una numerosa tribu de indios del sur, y tenía sus dominios asentados sobre las márgenes de un río mediano que

volcaba sus aguas en otro mayor, de torrente rápido y aguas turbias. Incursionaba hacia el norte por montes y praderas y eventualmente marginaba un gran río que venía desde el fondo de la selva". No es difícil identificar a través de la narración que se trataba de los ríos Carcarañá y Paraná. "Cuando llegaron los españoles —prosigue la leyenda— trataron de ganar el favor de Monac. Lo consiguieron sugestionándolo con sus alhajas, brillantes, armas de fuego y pedrerías. Monac pasó al bando de los conquistadores y abandonó su gente. No basta con ello, se coaligó a los españoles e inició una campaña de exterminio contra los suyos. En uno de los mas sangrientos combates, y mientras Monac se entregaba al degüello de sus propios hermanos, se encontró de pronto en un toldo frente a su padre. El progenitor de sus días parecía la muerte misma: pálido, mudo, mirando fijamente al apóstata que sembraba dolor y sangre entre su gente indefensa e inocente. Paralizado, como tocado por una mano invisible, Monac detuvo su loca carrera de matanza, dejó caer el cuchillo y vaciló un momento. Luego montó resueltamente a caballo —sigue la leyenda— tomó la lanza, y lanzando feroces alaridos arremetió contra los españoles, salvando el resto de la tribu. Y nuevamente se convirtió en el jefe de los suyos, y siguió luchando ferozmente contra los invasores en cruentas batallas, retrocediendo hacia el Sur". Aquí termina la leyenda. Nadie ha narrado el fin del cacique Monac, aureolado por la leyenda. Lo evidente es que los núcleos araucanos que pasaron mas allá de Rosario y los que marcharon hacia Córdoba tenían a su frente a un cacique de gran fama cuyo nombre la tradición no conservó. La leyenda se encargó de aclarar el enigma histórico.

Las dimensiones del Imperio de los Aukas pues, habría alcanzado mayor dispersión que el que se le asigna. La topografía y la leyenda ofrecen contribuciones positivas para pensar así. Entre los araucanos actuales de la zona cordillerana pervive la tradición que sus antepasados, habían estado "muy del pikún" (muy del norte).

NUMEROS ARAUCANOS (SEGUN FROCHAN)

					
0	1	2	3	4	5
					
6	7	8	9		

ALFABETO ARAUCANO (Según Frochan)

					
A	B	CH	D	E	F
					
G	I	J	K	L	LL
					
M	N	Ñ	O	P	R
					
S	T	U	Y		

B I B L I O G R A F I A

- STIEBEN, Enrique. *Procedencia de los araucanos.*
ABREGÚ VIRREIRA, C. *Idiomas aborígenes.*
FROCHAN, Enrique. *Araucanía, civilización milenaria.*
VULETIN, Alberto. *Los indios del Sur.*
LÁINEZ, Encuesta. *Legajo Pcia. de Buenos Aires.*
GUEVARA, R. P. J. *La lengua araucana.*
FEBRÉS, R. P. J. *Idioma araucano.*
ALVAREZ, Gregorio. *Gutran Mapú.*
KOSSLER ILG., Berta. *Tradiciones araucanas.*
FLURY, Lázaro. *Huiliches.*